

PATRIA LIBRE

VASCOS - UNIOS
Y HACED LIBRE A EUZKADI

¡Ansias la paz!
Pues la mejor
forma de asegu-
rarla está en ha-
cer justicia con
los pueblos opri-
midos.

Bilbao, 18 marzo de 1937

I Urtia
Año I

12ºg. Zenb.
Número 12

FIJANDO POSICIONES

Somos nacionalistas. Ha ahí condensada toda nuestra razón de ser y de actuar.

Mas el ser nacionalista trae consigo unas consecuencias cuya practica nos hace fijar claramente nuestra posicion, y esta posicion nuestra enoca abiertamente con quienes aportando al acervo de las ideas y de los procedimientos, taticas que se apartan de nuestra trayectoria, pugnan porque ellas ganen hegemonia en nuestra patria.

Cada pueblo, cada nacionadaa oprimida, tiene derecho a ser libre, totalmente libre. Y quienes por una u otra razon, sea ya politica o de conveniencias económicas, se opongan a que cada nacion sea independiente, peca de imperialista.

La libertad no se puede acondicionar ni en el tiempo, ni en la finalidad.

El fascismo esclaviza a los pueblos por razones de orden economico. El capitalismo que hoy ve su poderio debilitado y tambaleante ha echado mano del fascismo para asegurar su imperio. Bien clara es su actuación. Son los pueblos que viven bajo formas sociales antihumanas los que engendran ese monstruo humano.

Pero lo cierto es que aun los Estados que viven formas democráticas y adaptan concepciones sociales más o menos humanistas, tienen bajo su poder a naciones esclavizadas. Aducen para ello razones de conveniencia para su forma politica estatal, argumentando que otros pueblos imperialistas tomarían a su cargo la presa que hoy ella sojuzga y la continúa esclavizando.

Uno y otro; el que detenta el derecho de las nacionalidades oprimidas, sea ya por razones de orden social, sea ya politico religioso o economico, es para nosotros nacionalista, un imperialista.

El Derecho y la Justicia son universales.

No se puede esclavizar en Oriente porque los orientales no sean tan civilizados como los occidentales. No puede sojuzgar Italia a Etiopia porque ésta no haya alcanzado un nivel cultural tan grande como aquélla.

Y vamos a los momentos actuales, que han hecho reaccionar a una parte del pueblo vasco en un determinado sentido.

¡Hoy no se puede hablar de independencia!, dicen.

Pues bien; nosotros, separatistas vascos, sostenemos hoy como siempre, que el derecho sangrante de Euzkadi a su libertad flota perenne sobre las circunstancias de hoy como las de ayer y mañana.

El derecho no se puede acondicionar ni en el tiempo ni en la finalidad.

¿Tiene derecho Euzkadi a ser libre? ¡Sí! Pues entonces, hasta en tanto ese derecho no se realice, Euzkadi clamara justicia y exigira su independencia.

Un solo argumento hallan los que se oponen a que hoy Euzkadi sea independiente. El que el fascismo tomara más fuerza. Nosotros, nacionalistas, separatistas vascos, creemos que no, y que por el contrario un golpe para él sería libertar a los pueblos oprimidos. Su debilitamiento ideológico sería bien patente.

¿De qué se alimentan todos los fascismos? De la esclavitud de los pueblos y de los hombres. Pues bien, quien sinceramente se sienta opuesto a ese mal que amenaza a Europa, debe primeramente deshacer la labor que él pueda realizar, y la mejor manera de deshacerla es no seguir su juego aunque las razones sean distintas y opuestas.

«»

Los pueblos tienen derecho a ser libres, independientemente de toda conveniencia extraña. La libertad a la que tienen derecho nace de la naturaleza intrínseca de la nacionalidad. Lo mismo que en el hombre. Lo contrario es egoísmo propio, alimentado a costa del sacrificio y de la vida ajena.

¿Y díganos, quien esa postura defiende, qué diferencia existe entonces entre los que esclavizan para jugar a favor del capitalismo, y los que lo hacen a favor de su política?

No, el Derecho es inviolable y la Justicia indivisible, por eso nuestra postura que responde simplemente al ansia de Libertad se coloca ante fascistas y para decirles:

El Derecho que a Euzkadi asiste para ser libre, independiente, está por encima de toda circunstancia y momento, y por eso, hoy en guerra, como ayer en paz, y mañana en cataclismo, elevará su voz, demandando para sí lo que le pertenece por ser sólo suyo.

**"UN PUEBLO QUE
OPRIME A OTRO,
NO PUEDE SER
LIBRE"**

J. PE

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

La justicia, por la que luchan los hombres y los pueblos, tiene su asiento en la Verdad y en el Derecho.

“Nacionalismo y separatismo” - GLOSAS -

Leemos

«EXISTEN nacionalistas vascos que no son separatistas».
 «Y hay separatistas que no llegan a ser nacionalistas».
 Se da el caso de que al no separatista le molesta el ser calificado de nacionalista.
 Y el que se enfurruña el separatista cuando se comenta su falta de nacionalismo».

Trataremos de desenredarlo con un poquito de paciencia. Nos gustan las cosas en su lugar. Y que se las llame por su verdadero nombre.
 Por que vamos a cuentas con el primer punto: ¿puede existir un «verdadero» nacionalista que no sienta la necesidad de desligarse del opresor, de aquel precisamente que anula su personalidad y va matando sus características del Nacionalismo Vasco? Nacionalista es aquel que ama su nacionalidad, aquel que desea afirmar todos sus valores constitutivos, como son raza, lengua, costumbres, leyes, etcétera, y forzosamente al tratar de llevar hasta el fin este sentimiento ha de chocar, ha de ser separatista.

El nacionalista que no es separatista no es ninguna de las dos cosas. Luego tendremos ocasión de corroborar esto. Aunque, naturalmente, nuestro mismo comentario lo reconoce cuando dice que, «al no separatista le molesta el ser calificado de nacionalista», luego no lo es. Esto es claro.

Lo mismo que a un comunista no le molestará si le dicen: «Tú eres comunista. Si lo es contestará con orgullo: «Soy comunista y a mucha honra».

Y a esto no hay quien nos gane. Somos nacionalistas de una Patria que gime bajo la opresión. Somos por tanto separatistas.

Y ambas cosas que en un vasco no pueden vivir separadas, aunque otra cosa crean los que toman como ejemplo a los que no son ninguna de las dos cosas, las sentimos íntimamente y las mantenemos con orgullo.

En cuanto al segundo punto, no comprendemos cómo un separatista puede nunca enfurruñarse al comentarse su «falta de nacionalismo», cuando, forzosamente, aquel sentimiento ha de ser consecuencia de éste.

Los separatistas no se dar como los hongos, ni vienen del espacio sideral.

El hombre que se da en Euzkadi debido precisamente a la estranjerización, ha de su fin un proceso evolutivo en su conciencia, antes de llegar a ser separatista. Y en este proceso de ordenada formación vasca, de conocimiento del «hecho», causa de nuestros males, ha de hacerse nacionalista, amante de su nación, para después ser separatista.

Aquel que no es nacionalista no puede ser separatista.

Nos pone después el ejemplo de un ciudadano francés o español que es nacido en Euzkadi y de raza vasca. Conoce el euzkera y las costumbres vascas y sus padres le enseñaron que era francés o español simplemente. Luego el Estado corrobora esto. Jean Etxebarria es un «francés auténtico», o bien Juan Etxebarria es un «auténtico español».

Jean o Juan no renuncia a lo que le enseñaron sus padres y le confirmó el Estado. ¿Cómo podría hacerlo si carece de conciencia nacional?».

Desea permanecer fiel a la «tradición» (se refiere al idioma y demás características constitutivas de

nuestro hecho diferencial) aunque desconoce las costumbres y el habla de España o de Francia.

Y saca en consecuencia de este su ejemplo: «Estamos ante un caso práctico de auténtico nacionalismo vasco, no separatista».

No, estamos ante un caso claro y terminante de no nacionalismo.

Ese pobre euzkeldun desconoce en absoluto su historia, aunque usted se la dé por sabida. Desconoce lo que en sí, de más valor, atesora su raza. No sabe que su patria fue soberana. No llega a ser, por su propia confesión, más que un consecuente regionalista, un provincialista. Y cuanto a la devoción a sus usos y costumbres, un vasquista simplemente. Ese ha perdido lo que usted quiere darle, para adornar su españolismo o su afrancesamiento, su no separatismo, en fin.

Si no hemos perdido la noción de las cosas, Nacionalismo viene de Nación, que es el conjunto de familias y de pueblos que asentados en un punto del globo, vivieron libres durante siglos, formando una raza, una colectividad definida.

Aspira, pues, a que la nación se conserve pura de los contagios e traños, que podrían mermar su personalidad. Y, sobre todo, a impedir que otra nación vecina se le pueda imponer por cualquier medio que sea reduciéndola a la esclavitud.

Nos concederá también que una nación no puede vivir dentro e otra, a pena de sucumbir una a ellas, o de engendrar una nueva que nada tendría que ver con las anteriores en el aspecto jurídico-político.

La deducción es clara. El vasco que usted cita no es separatista por la sencilla razón de que desconoce su nacionalidad o de que conociéndola no la siente y por tanto «no es nacionalista».

Queda esto bien claro el vasco que adopta de buen grado otra nacionalidad y como tal ciudadano vive tranquilo y feliz, aunque hable el euzkera y baile la espatadanza y conozca de memoria el texto íntegro de los fueros, ese no será a lo sumo más un vasquista.

Es el caso de un joven de apellidos y nombre vascos. Tiene ideas de amor a la libertad. Es separatista. Y se muestra partidario de luchar contra toda clase de tiranía. «Pero la pide la independencia de Euzkadi» hablando siempre en español. Desarrolla conferencias patrióticas en lengua francesa. Y escribe bellos artículos en inglés para publicarlos en los periódicos. Pero Koldobika desconoce el euzkera, la lengua vernácula de su patria. Admira a Sabino de Arana, sin seguir su ejemplo».

La consecuencia que deduce es esta: «He aquí el separatismo vasco, no nacionalista».

Opinamos que este caso que por desgracia no falta, aunque no tan acentuado en su colorido, es el de un «mal» nacionalista. El de un hombre que no lleva hasta el fin su modo de pensar. Lo mismo que diremos de un comunista que no obra en un todo de acuerdo con sus doctrinas, que es un mal comunista.

Porque el aprendizaje de un idioma y la asimilación de la doctrina de Sabino hasta sacrificarle, carne, es labor que exige sacrificio y sobre todo mucho tiempo para llevarla a cabo. Y puede darse el caso de un abertzale en período evolutivo, al que usted podría calificar de no nacionalista, según su procedimiento de enjuiciar.

El buen nacionalista ha de

Declamos en nuestra anterior glosa, que correspondía a la Sociedad de Naciones el intervenir con su autoridad en la solución de los problemas internos y externos de los pueblos, cuando la paz y la seguridad exigen su intervención.

Ahora bien, para que esa Sociedad de Naciones se vea revestida de autoridad, ha de ser fiel reflejo de lo que una colectividad internacional ha de ser, y hoy no existe en ese organismo superior.

Para nosotros el internacionalismo es una utopía, hasta en tanto no sea garantizada por una libertad universal de todas las naciones.

Y la paz será ficticia e insegura hasta en tanto no sea realidad aquel pensamiento de Wilson:

«El ideal del réaimen futuro no consiste en un equilibrio de potencias, sino en una comunidad de naciones; no en rivalidades organizadas, sino en una paz común organizada.»

Este pensamiento, que está en un todo conforme con nuestra ideología, trae como consecuencia unas premisas sobre las que ha de descansar.

«Comunidad de naciones». Es esto tanto como fraternidad, y ésta ha de estar sustentada en la igualdad práctica de las naciones.

«Paz común organizada». Este pensamiento encierra una moral elevada que sólo es capaz de alcanzarse con la práctica del nacionalismo.

Es la Sociedad de Naciones el organismo jurídico superior que puede representar el asegurar esa «paz común organizada». Y Bien, ¿es posible hoy esa comunidad para la paz? De ninguna forma. Por eso hemos visto que la que hoy se llama Sociedad de Naciones, no puede ni asegurar la paz ni aún intervenir mitigando los horrores de las guerras.

Esto lo veía perfectamente Wilson cuando decía:

«El universo no puede vivir en paz si no cuando su existencia es estable, y no puede haber estabilidad donde la voluntad se rebela, donde no reine la tranquilidad de espíritu y un sentido de justicia, de libertad y de derecho.»

Y tanto decimos nosotros, nacionalistas vascos. Inútiles e intructuosos resultarán todos cuantos esfuerzos e encaminan a la seguridad de la paz y del progreso, hasta en tanto los conceptos de justicia, libertad y derecho no sean hechos tangibles y prácticos. Y éstos no lo serán hasta que existan pueblos que atmen bajo un yugo imperialista.

En consecuencia, una nueva organización de la Sociedad actual en su forma política, es imprescindible para que el mundo se vea alejado de los horrores de la guerra. Y una personalidad jurídica es necesaria para garantizar esa paz. Mas revestida con una autoridad suficiente para ser eficaz. Esa es la

Sociedad de Naciones. Entiéndase bien que decimos Sociedad de Naciones y no Sociedad de Estados, como hoy ocurre.

Los Estados han nacido más que por razones naturales, por efectos de dominio y sometimiento de pueblos irreducibles. Una rápida hojeada al mapa político de Europa y nos convenceremos que los Estados, se hallan hoy formados por diversidad de naciones, y que a modo alguno a cada nacionalidad corresponde su estado político como lo exigimos los nacionalistas. Y pasemos ahora a examinar la actual constitución de lo que vienen en llamarse Sociedad de Naciones, y nos convenceremos que una total reforma de Europa y un cambio de esa Sociedad Liquidadora es de todo punto imprescindible.

¿Cómo está hoy formada la Sociedad de Naciones?

Aquí están representadas Francia, Inglaterra, Italia en un todos los Estados imperialistas por excelencia.

Por ningún lado se las ve a las nacionalidades oprimidas. Euzkadi, Bretaña, Irlanda, etc., no tienen asiento en ese organismo superior.

En una palabra, la Sociedad de Naciones no existe hoy, y no existe, porque hay muchas que se ven alejadas del asiento que debieran ocupar.

Son los grandes Estados, los Estados imperialistas, los amos y señores de la política internacional, y mal pueden esos amar la paz si no es por el temor nuestro; ni asegurar la civilización, cuando sus formas de actuación son bárbaras e inútiles.

«El universo no puede vivir en paz si no cuando su existencia sea estable...» He ahí la verdad anular de la situación de hoy. El mundo cambia, en su contectura política, porque es inestable y por ser inestable no puede vivir en paz.

Sólo este remedio queda, y él justo y humano.

Libertad absoluta de los pueblos, de todos los pueblos, y de esa libertad, que es hija de la máxima autoridad en cada nación, podrá nacer una verdadera paz común organizada, que vivirá al amparo de una verdadera Sociedad de Naciones, en la que por ser verdadera, tendrán asiento todas las nacionalidades. Hasta entonces el egoísmo y la guerra campearán, porque la Sociedad de Estados sólo puede vivir al amparo del crimen y del atropello, que son los máximos exponentes de la guerra.

Por eso se matan hoy los hombres, se destruyen los pueblos y viven en esclavitud las naciones.

La verdadera Sociedad de Naciones, intervendrá con la autoridad que engendra la verdadera justicia, y ella será la seguridad máxima que asegurará la paz tan suspirada y tan ausente hoy en Europa.

LEED PATRIA LIBRE

narse por ser consecuente, aprendiendo el euzkera, adentrándose en la historia de la patria, llevando a todas las actividades de su vida el sello característico de nobleza y amor a la libertad, imitando en todo lo posible a Sabino, pero nunca podrá ser tachado de no nacionalista porque no haya llegado a alcanzar ese grado de perfección a que aludimos. Aparte de que siendo anterior este sentimiento, al separatismo abremos de convenir también

en que el «mal nacionalista», es un «mal separatista».

Igual que declamos anteriormente que no puede ser separatista aquel que no es nacionalista.

Y con esto ponemos punto final a estos comentarios, esperando que abremos hecho comprender que entre estas dos premisas que hemos tratada no hay esas discordias que señala, sino una perfecta relación.

Bilbao, 15 de marzo de 1936.

La armonía organizada entre las naciones todas es la única fuerza capaz de asegurar la paz al mundo.

Del ambiente de la calle

SEMBLANZAS LA MORAL EN EL FRENTE

EL QUE TODAVIA ES Y YA NO SERA

Hay un ente, en estos difíciles tiempos por los que atraviesa nuestra patria, que deambula por esas calles de Dios, ofreciendo un raro continente.

A ratos se le ve sonriente y muy a menudo toma un aire preocupado que no llega a ser el característico de aquellos que hondamente sienten en el corazón el peso de tanta desgracia.

No confunde, no, a un observador un poco sagaz. El sello que lleva en su cara dice bien a las claras de lo difícil que se le hace amoldarse a un estado de cosas tan distinto al que soñaba. Y, desde luego, al de que antes disfrutaba.

Por ahí va, Gran Vía arriba. Todos conocemos de quién se trata. Es el capitalista fascista. El enemigo público número 1. El hombre tímido de hoy, que confecciona las listas negras de mañana, para no perdonar ni al guardia de la esquina. ¡Pobre engendro del dinerol!

Si observamos su indumentaria, advertimos lo mal que le sienta la txapela. Nunca la usó hasta entonces. Su traje, bastante sobado, es el número tantos de su ropero y, desde luego, el más viejo. Su camisa está pidiendo una corbata a gritos y sus zapatos unas medias sueltas con tacones.

El siente horriblemente estas deficiencias que se le figuran un sacrificio digno de recompensa. ¡Vestir de esa manera! ¿Desde cuándo?

Y nada digamos del racionamiento. Tener la libreta bien guardada en casa porque, si no, se queda sin nada. El, entonces, piensa en el dinero, en los inmuebles que posee, se refuerce el magín desesperado de este cochino mundo que le iguala con los demás. ¡La misma cantidad para el que es el señor de tal, como para el más humilde ciudadano!

Codean con los obreros en todas partes. Sienten su aliento que trasciende a hombre junto a su «distinguida» persona.

—¿Por qué podrán entrar en este café estos tíos—se dice—si antes no lo hacían? ¿De dónde sacarán el dinero?

¡El dinerol! ¡He ahí su eterna preocupación! Por él aplastó y humilló a los obreros. Por él se siente imperialista. Inclina la cerviz en muda adoración y no reconoce a otro Dios, aunque otra cosa aparente.

Es el capitalista que siente y padece a tenor de las alzas o bajas de sus valores. Baraja sin cesar una cifra establecida en la cuenta corriente y no admite por nada la posibilidad de verla disminuida. —Que se mueran todos, que trabajen como esclavos, como cuando a mí me enriquecieron, pero mi dinero, mi legítimo dinero, que no se pierda.

Ve la ruina, la destrucción, el dolor de cientos de familias ante la muerte de seres queridos, pero esto no le importa. Es su dinero cuando... —Maldita guerra—murmura muy quedo, como avergonzado al execrar una cosa que él ha deseado como un bien.

Si, todos le conocéis. Es el mismo que se reía de los clamores de justicia de un pueblo invadido a sangre y fuego por las hordas fascistas Italianas. Etiopía, ante la Sociedad de las Naciones, era para él un guñapo. Su representante en Londres, un negro miserable digno de ser tratado como un esclavo.

Mussolini, en cambio, el Dios, el héroe digno de gobernar al mundo. No era él, acaso, un mantenedor del sistema capitalista?

Las viejas oligarquías ¿no vivían a su amparo? ¿No le ofrecía su política la posibilidad de aumentar sus rentas a costa del sudor del obrero

y sin ser molestado por él en sus justas demandas de productor?

Aplaudes frenético los gestos de Hitler y, pegado al cristal de su mirador, con la txapela bien calada, contempla con satánico placer a las juventudes movilizadas que van a la lucha, gozando en una posible derrota que para él no ofrece ninguna duda.

—Volveréis derrotados a servirme a mí. Y al exclamar esto, su pecho se levanta con fuerza henchido de rencores.

— o —

Nosotros los nacionalistas, sabemos bien de la levadura que ha dejado en nuestro camino. El daño que ha causado a nuestro pueblo es incalculable. Merced a él nos vemos más alejados de la meta ansiada.

Las generaciones de mineros que han arrastrado una vida miserable en el fondo oscuro de sus galerías, sin poder levantar la cabeza jamás, ni gozar de un descanso merecido. Nunca les tendió una mano para levantarles del barro.

Mejorar su vida, elevar su condición. He ahí lo que no entraba en su cerebro retrógrado, preñado de ambiciones.

Los honrados baserritarras le han visto muchas veces acercarse a su caserío en la persona del administrador, a chuparles los escasos rendimientos que a fuerza de trabajar obtenían de sus tierras. Con órdenes conminatorias. ¡Qué reciente está todavía el problema de los desahucios!

En las fábricas y en los comercios paseándose con las manos en los bolsillos. Siempre el mismo.

Escuchaba con rabia el vocear de nuestros periódicos, que clamaban libertad y justicia social y ahora sigue siendo consecuente con sus maneras de siempre.

Sabe que nosotros somos su peor enemigo, porque no transigimos con ninguna clase de tiranías.

En este paralelismo que informa nuestra manera de actuar, ve el derrumbamiento de todos sus privilegios.

Es un elemento innecesario en nuestra constructividad.

Se siente achicado, reducido a su verdadero tamaño y desea el aplastamiento de nuestro movimiento libertador.

Porque nuestro triunfo es el triunfo de la colectividad. Del pueblo soberano que gobernará, administrará y dictará las leyes de su Constitución. Igual que originariamente se reunía en sus Batzarres y junto al Arbol de Gernika, para confeccionar sus fueros.

El pueblo para el pueblo. El capitalismo desconocido, el imperialismo despreciado, las castas abolidas... igual, completamente igual...

— o —

Te paseas por las calles, entras y sales en los cafés, sin ninguna obligación perentoria que te quite el sueño, y en vez de estar agradecido a Dios, que te concede la vida cuando tantos la pierden, sigues alimentando sed de venganza...

¡Pobre ciego que no has comprendido a este pueblo generoso que aspira a la unión de todos sus hijos para marchar por las rutas de la humanidad, en alas de su espíritu inmortal!...

BATZALDU.

**Propagad
PATRIA LIBRE**

YO ME ACUSO

Desde que el movimiento militar, que hoy ensangrienta nuestra patria, dió comienzo allá en julio del pasado año, se han escrito en diarios, semanarios y revistas ininidad de artículos sobre la guerra. En éstos se ha enfocado el tema candente, desde ininidad de puntos de vista, mas en ninguno de ellos hemos visto tratar de la moral en el frente, no del aspecto moral de la guerra, sino del combatiente en su aspecto individual. De la moral del hombre que se halla empuñando un fusil.

Es indudable que la guerra modifica el carácter del individuo. Es indudable que lo perfila y define, y que al finalizar ésta el combatiente será el mismo físicamente, aun cuando en su aspecto moral sea otro bien distinto de aquel que partió para el frente, dejando el tibio calor del hogar y cambiándolo por la vida azarosa de campaña. Todo esto, que lo conocíamos por referencias, vemos plasmarse en realidad por mor de unas generales ansias de mando y poder. Y vemos que nuestra juventud—nosotros mismos—vamos cambiando de carácter a medida que el tiempo transcurre. Vemos que el materialismo nos acogota, nos ahoga, nos vence.

En el monte todo es materialismo. Las conversaciones, al principio con recelo, con miedo y ya hoy sin ambages ni rodeos, versan sobre temas oscuros, sin que el rubor aparezca en nuestras mejillas. Hemos perdido la vergüenza. Esta ya no existe más que en unos pocos, los que, si no se pone remedio al mal, pronto se verán contagiados por ese materialismo, con todas sus funestas consecuencias.

Nosotros, que siempre hemos propugnado por una Euzkadi libre con hombres libres, quizás con nuestra sangre selláremos esa libertad por la que siempre hemos anhelado. Haremos una Euzkadi libre, mas con hombres esclavos; con hombres sujetos con las más fuertes cadenas al vicio. Desprovistos de toda idea elevada, rebajados a la categoría de esclavos... de nosotros mismos.

¡Es la guerra!, decimos. Como si de esta manera pudiéramos justificar nuestro rebajamiento moral. ¡Es la guerra!, y a ella echamos nuestras culpas. Ella no es, para nosotros, la causante de nuestro cambio. Ella la que nos ha hecho perder la vergüenza, haciendo que el rubor no coloree nuestras mejillas cuando con este descaro sobordamos conversaciones y realizamos actos que antes en modo alguno nos hubiéramos atrevido ni a abordar, ni a realizar, y que hoy, sin embargo, son el plato del día. ¡Qué va a ser de nosotros cuando la guerra termine! ¡Pobre juventud rota ya para la vida! Veremos a nuestras madres, desechas por el dolor, llorar amargamente y sentir no hayamos quedado tendidos en los campos de batalla, antes que ver —como tendrían que hacerlo— con sus propios ojos, el estado moral en que la guerra nos ha dejado.

Y aun cuando es cierto que la guerra, la vida del frente, influye de manera más o menos decisiva en nosotros, materializando nuestro sentido y cerrando nuestros ojos a todo acto que despiere un algo de espiritualidad, también es innegable que su morboso influjo se puede y debe vencer. Y quienes nacionalistas nos titulamos, para los que la única razón, el único móvil de los sacrificios que nos imponemos ha de ser en beneficio de la patria esclava. Porque si ésta nos ha exigido—no ahora, sino siempre—el sacrificio de nuestro bienestar, de nuestra sangre y nuestra vida, hoy nos exige el vencimiento de nuestras pasiones, nuestro ele-

vamiento moral, para que hoy seamos dignos hijos de la patria y mañana sus más ejemplares defensores.

Queremos hacer una Euzkadi libre, con hombres libres, y para ello es necesario que comencemos por liberarnos nosotros mismos de los vicios que nos aquejan. Es necesario que por nuestro bien y el de Euzkadi, hagamos el firme propósito de volver a ser lo que en tiempo de paz fuimos, desterrando de nuestra boca esas conversaciones que nunca han sido en nosotros habituales, y esas acciones que hoy en día las sostenemos sin vergüenza ni rubor.

Elevémonos, triunfemos de nosotros mismos, y entonces, cuando los albores de libertad patria iluminen nuestros campos y nuestros montes... mientras tanto, aun cuando nuestra patria sea libre, sus hijos seremos esclavos, y por ello, desgraciados.

IBAZABAL.

AE

ARCHIVOS ESTATALES

No hay en manera alguna derecho que permita transferir los pueblos de potentado a potentado, como si fueran una propiedad.

PLUMAS OBRERAS

Nuestro nacionalismo

En nuestra intención de ir presentando al pueblo nuestro el anhelo de lograr la independencia de Euzkadi, vamos escribiendo, aunque de forma algo desarticulada, las ideas y los hechos que nos hacen reaccionar hacia esa idea independentista y liberadora.

Decíamos en uno de nuestros artículos, que el mayor enemigo del nacionalismo vasco ha sido, indistintamente el capitalismo vasco. Y es que ambos se repelen como ideas antagónicas y sentimientos opuestos.

En tanto que nuestra doctrina se fundamenta en la más estricta norma de justicia, que consiste en dar a cada nación lo que le pertenece por ser suya, el capitalismo tiene su asiento en la práctica antihumana e injusta de arrogarse en su provecho los derechos de los hombres de los obreros.

Más aún; así como el nacionalismo va forjando a su conjuro instituciones políticas esencialmente justas y democráticas o sociales exclusivamente justicieras y elevadas, el capitalismo engendra como a hijo predilecto y mayorazgo al fascismo, y como escudero fiel, al imperalismo.

Por eso son fuerzas antagónicas las del nacionalismo y capitalismo; por eso nunca el verdadero nacionalista—personificando la idea—caerá en el absurdo de la explotación del hermano de raza, ni aun del hombre de raza distinta, ni el capitalista puede parar sus frenos de explotador ante el hombre de iguales apellidos e idéntica lengua.

Nada para él supone el que sea un vasco el explotado. Su única patria es el oro, y ante él sacrifica la Justicia, el Derecho y la Razón, y salta las barreras de una nación que es pequeña para saciar su apetito de riqueza.

De aquí, de este antagonismo, nacen dos líneas de opuesta dirección o ética humana, que nos llevan más rápidamente al planteamiento de un problema eminentemente humano y social, cual es el del aprecio del valor del factor hombre en la Sociedad.

Cada día que pasa, cada momento que vivimos más íntimamente en la verdadera idea nacionalista y profundizamos en la nueva «vida» que crea la práctica de esa idea, nos confesamos más justos, más humanos, hasta llegar a creer que la única doctrina capaz de arreglar los trastornos sociales—universales es la nacionalista, con su práctica y realización.

Más todavía; alejarse de esa práctica nacionalista es tanto como abandonar toda verdad humana. No creemos en la existencia de doctrinas intermedias.

Es el siglo actual, un siglo eminentemente social. Toda la vida parece actuar en derredor de esa clave misteriosa que continúa inmóvil en el centro de esa gran circunferencia que señala la actuación del hombre en todos los aspectos. Mas si lo social es el centro, lo nacional, el nacionalismo, es el radio más visible y fuerte que une ese centro, con todos y cada uno de los puntos de la circunferencia, que es tanto como decir con todas y cada una de las actividades del hombre.

Para nosotros, los vascos y obreros, esos dos problemas son los que más llaman nuestra atención y más preocupan nuestro corazón.

Lo social: la elevación del hombre-obrero a su verdadero pedestal, del que fué derrocado y despedido por el capitalismo egoísta y cruel.

Lo nacional: la elevación del hombre-vasco a su verdadero centro, del que fué derrumbado por el imperialismo inhumano y bárbaro.

En los dos, un factor eminente-

mente humano que se ve despreciado y rebajado en su condición: El hombre, sea ya vasco o va obrero.

¿Cómo obra el nacionalismo ante este problema pavoroso que por una u otra razón—el imperialismo y el capitalismo—han dividido a la humanidad en clases en cuanto que han creado distintas especies de hombre?

¿Como su humanismo y sobre todo su ética le obliga! El nacionalismo se basa en la igualdad que unifica los derechos de los pueblos. Y, por ello, proclamando la igualdad de los hombres. Pues mal pueden ser iguales las naciones cuando sus hijos son de diversa condición.

Las naciones no son ni más ni menos que el conjunto de hombres, ligados por idénticos lazos de sangre, raza, etc. Luego si el todo, las naciones, que es el resultado de las partes, son iguales, éstos, los hombres, necesariamente lo han de ser también, porque el todo responde a las partes, y como aquélla es igual, éstas lo han de ser también.

He ahí la postura lógica del nacionalismo, y del nacionalismo vasco, ante el problema de la apreciación del valor humano del hombre.

Todos los hombres son esencialmente iguales, y en consecuencia, todas las naciones son también iguales.

Ante esta postura del nacionalismo, coloca la suya el capitalismo, que fundándose en la desigualdad económica de las clases, coloca a la una—la suya—por encima de la del proletariado.

Mas ese argumento es falso de toda falsedad. La naturaleza no ha creado a los hombres diferentes, y no lo pudo hacer por una razón sencillísima para nosotros, católicos; fijémonos bien, para nosotros, católicos, digo: que para otros, y sobre todo para los que defienden la «selección» como razón de vida, esa igualdad no cabe, y si esa diferencia de clases.

Un Dios nos hizo a su imagen y semejanza. Nos dió un mismo cielo y un mismo infierno; un mismo origen y un mismo fin.

El catolicismo y el nacionalismo están completamente de acuerdo. Y lo están porque los dos son verdad.

Mas vivamos a lo nuestro.

El capitalismo, decíamos más arriba, se opone a la concepción nacionalista de la igualdad esencial de los hombres, y al amparo de esa falsa concepción, sigue arrogándose todo derecho en su provecho y en detrimento de aquellos a quienes cree de inferior condición. En detrimento del proletariado.

De esta postura falsa nace para los hombres y para los pueblos unas consecuencias que estamos hoy viviendo.

El nacionalismo descansa en la igualdad de las naciones, y ésta, en la igualdad de los hombres.

El capitalismo se ampara en la falsa idea de la división de los hombres en castas también. En oprimidos y opresores. En pueblos imperialistas y pueblos esclavos.

De todo lo que vamos diciendo, nacen una serie de consecuencias, que hoy no queremos profundizar más. Lo dejaremos para un próximo artículo.

Pero tampoco queremos terminar sin dejar un poco firme lo que hemos dicho hoy.

El nacionalismo y el capitalismo, según acabamos de ver, presentan sus respectivas concepciones ante un problema vital para los obreros vascos.

El nacionalismo, en su concepción profundamente cristiana y eminentemente humana, proclama nuestro común origen y defiende la igual-

MISERIA Y DINERO

Parece raro, pero es verdad. Junto a la miseria que corrompe a las entrañas del proletariado vasco, ha vivido su vida el rico propietario o accionista, rodeado de las comodidades y vicios alcanzados con facilidad, merced a su dinero.

El hambre ha sido patrimonio de muchos hogares vascos y extraños. No se olvidan tan fácilmente los recuerdos de dolor y miseria que hemos contemplado y seguimos contemplando hoy.

Niños enfermizos por una insuficiente alimentación; mujeres débiles por carecer de lo más imprescindible, y hombres tuberculosos por efectos del trabajo y del hambre.

Y junto a ese mal físico que ha ido rebajando a la raza en su fuerza y vigor, otro mal no menor que éste y de consecuencias más profundas.

El mal moral. El relajamiento de la religiosidad y el abandono de las prácticas cristianas.

No es necesario un gran esfuerzo, ni muchísimo menos un deseo cegrotista, para contemplar los destrozos físicos y morales que la miseria ha acarreado a nuestro solar patrio.

Son fuertes las sensaciones que causan al corazón del que ama al hombre por ser hombre, para olvidar pronto los recuerdos de vicisitudes tristes y de tragedias dolorosas. Y al ver sufrir las consecuencias del egoísmo y de la explotación, sentimientos sobre nuestras conciencias los latigazos de la humillación del hombre.

Hay recuerdos que perduran, y son muchos los que tenemos quienes somos hijos del pueblo y con él vivimos. Consideramos hermanos a todos los que a nuestro lado viven, y sus tristezas y miserias llegan hasta nosotros con a fuerza y dolor que nos hacen estremecer.

Y jamás olvidaré el recuerdo de una pobre mujer que, como avergonzada y humillada de su trance doloroso, extiende su mano en demanda de limosna, escondiendo su rostro y guardando su cuerpo tras la columna que ella ha tomado de parapeto. Doloroso drama el de esa mujer, ser humano que lucha entre la miseria y la vergüenza, entre la necesidad y la entereza de su conciencia, que la dice que no está obligada a humillarse ante el semejante, que ni es más ni es menos que él. Yo la he visto muchas veces. Espera a que el día muera, para que quienes le dan una limosna no puedan leer en su rostro combungido la tragedia de su vida.

No es profesional de la limosna, y cada vez que en sus manos cae una moneda, siente como si una puñalada la atravesara el corazón. Ve humillado su conciencia!

Y como esta pobre mujer que espera la caída de la tarde para recoger unas monedas, hay muchas en el mundo.

Yo las conozco y las conocerás tú, lector, que entras en las iglesias de nuestra villa.

Allí, tras la puerta y escondida y como avergonzada de que quien repare en su presencia, verá a unas pobres mujeres, bien vestidas y aseadas, que como avergonzadas de su suerte, esperan a que tú le ayudes con tu limosna. Y es tan grande su tragedia, ve tan ultrajada y humillada su dignidad, que ni a pedir se atreve. Espera sin exigir, que tú la ayudes!

¡Es la terrible tragedia de la vida, creada por el egoísmo de los que crecen a costa de la vida y del hambre de los que sufren!

¡Es la miseria! Pero no creas que en este pícaro mundo todo es miseria, no. Muchos hay que han llenado sus bolsillos y hoy viven como en los tiempos del bizantinismo más refinado.

Hay miseria, sí, pero también hay mucho dinero: muchísimo.

Bizcaya, ¿quién lo creyera?, es riquísima. Ya sé que no voy a decir nada nuevo. Pero, si no nuevo, diré algo que es verdadero e inadmisible.

Yo he visto una estadística de capitales. Y al leer cifras me he asustado un poco y luego me he indignado mucho.

Ha habido miseria en Bizcaya, ha habido hablamos del tiempo anterior al levantamiento militar, por ser tiempo corriente—hambre, ha habido niños enfermos, mujeres débiles y hombres tuberculosos por falta de un suficiente alimento. Ha habido mujeres, hombres y niños pidiendo limosna. Y en Bizcaya ha habido capitalistas que reuniendo sus dineros y colorándolos en industrias aquí asentadas, sumaban más de 2.000 millones de pesetas.

¡Abrid los ojos bien! Más de 2.000 millones de pesetas podía reunir el capitalismo vasco en Bizcaya, cuando sus hermanos de raza morían de hambre y escondían la cara por vergüenza.

Y preguntamos ahora. ¿Cómo pudo admifirse eso: cómo pudo crecer esa hiedra capitalista en nuestra patria? Y no olvidemos que si el capitalismo vasco tenía aquí, en Bizcaya, asentado ese capital, el que circulaba fuera de las fronteras de la patria era varias veces superior.

Pues nosotros decimos que eso ha podido crecer aquí; el capitalismo se ha desarrollado en Euzkadi, al amparo de España, al amparo de leyes extrañas.

Nosotros nacionalistas vascos, que luchamos por la total libertad de los vascos, nos alzamos contra ese energúmeno que tanto mal ha hecho a la patria y a los vascos. Y al querer para nosotros el gobierno y libertad de Euzkadi es para derrotarle, para hundirle como a bestia despreciable.

Es para alcanzar una igualdad justa y humana entre los vascos. Para que desaparezca la miseria y para que ese dinero no esté en tan pocas manos y vaya en ayuda y defensa de todos los que lo han producido.

dad de los hombres y de los pueblos.

Por contra, el capitalismo, descansa en la igualdad, natural para él, de los hombres, que para unos es de beneficio y derecho y para otros de desventaja y pobreza, y como consecuencia, admite y ayuda

a la creación de Estados poderosos que, considerados como de clase superior, también pueden sojuzgar a los débiles, creando así entre las naciones las mismas diferencias que entre los hombres.

R. de MUNTZARATZ.
(Continuaremos.)

El capitalismo soez e inhumano es el mejor compañero del imperialismo. En tres los dos hacen desgraciada a la humanidad.

DEL AMBIENTE SOCIAL

LA REFORMA AGRARIA EN EUZKADI

Los campos de Euzkadi, remansos de paz y de égloga que a pluma de Agirre en Garoa la de Etxeita, en Yayoterra maitea, la de Azkue en Ardi galdua y la de Mogel en Peru Abarka, describen, son hoy bermeja arena de lucha. Aquel jalón de nuestra historia nacional que por el bermellón de sus piedras tintas en sangre se llamó Arrigorriaga, vive hoy más que nunca aprisionado en nuestro recuerdo por su gesto íntegramente nacional y porque vivimos de recuerdos heroicos cuando la realidad que tiene por área los campos vascos, no pueden satisfacerlos.

Los campos euzkadianos si teatros de guerra, también son campos de experiencia de una proyectada reforma agraria. Según referencias, los sectores nacionalistas que comparten en nuestra patria las responsabilidades de gobierno, tienen sendos proyectos. Acción Nacionalista Vasca, por su órgano en la Prensa nos dió a conocer las líneas generales de un proyecto que al paladearlo tenía un regusto de socialismo agrario, sabiamente ingertado en el ambiente social vasco.

Como no es propio de esta sección, el atenernos únicamente a la crítica que en este problema fuera en nosotros facilísimo por el carácter acusadamente socialista del proyecto, quisiéramos dar a conocer un proyecto de reforma agraria que sobre la propiedad comunal de Tudela concibiera Severino Aznar. Entre ambos proyectos existe un gran parecido, diferenciándolo sustancialmente que el proyecto de Aznar sólo se refiere a los terrenos comunales y el de Acción Vasca es aplicable a la propiedad privada. Una reforma agraria en Bizcaya no creemos que deba fundarse en la abolición de la propiedad privada, como tampoco creemos que el régimen de propiedad comunal sea tan perfecto que no necesite revisión. Pero ambas reformas agrarias habían de hacerse por separado.

Por el gran valor documental que encierra el proyecto de reforma de la propiedad comunal de Tudela excogitado por Severino de Aznar, queremos trasladarlo íntegramente, como documento que encierra grandes enseñanzas.

Según Severino de Aznar, «el Ayuntamiento de Tudela adquirirá el compromiso público de no enagenar ni una robada de la propiedad comunal».

El Ayuntamiento administrará la propiedad comunal del modo que mayor utilidad reporte al bien común y mejor cumpla la función social de la propiedad comunal.

El latifundio del propietario colectivo es tan perjudicial al bien común como el latifundio del propietario individual. Urge, pues, someter a un más sabio y racional cultivo la gran propiedad del Municipio tudelano.

Para ésto se solicitará de la Diputación foral y de quien proceda que los ingenieros estudien la propiedad municipal tudelana, clasificando sus tierras por su productividad y por el uso a que habrán de destinarse. Una de las normas que podrían utilizarse para esta clasificación es ésta:

- a) Tierras que sirven para el cultivo de regadío cuando se haga, si se hace, el canal de Lodosa.
- b) Tierras que sirven para el cultivo de secano, cereales, viñas, olivos, etc.
- c) Tierras a propósito solo para pastizales.
- d) Tierras baldías o eriales.

Las tierras a) y b) serán divididas en parcelas, cada una de las cuales pueda sostener, razonablemente cultivada, a una familia.

Las tierras c) y d) continuarán siendo de utilización común, intensificando en ellas la producción de los pastos a fin de que la ganadería encuentre compensación oportuna y repoblando los baldíos son monte alto lo que se pueda y el resto con matorral y monte bajo.

Las nuevas parcelas de la tierra a) y b) serán cedidas a las familias de los jornaleros del campo y en su defecto a las de los más pequeños propietarios o a las de los vecinos que teniendo hijos y no teniendo tierras quieran ser cultivadores, en las siguientes condiciones:

- a) El dominio será siempre del Municipio y éste cede sólo el usufructo.
- b) El usufructo de cada una de esas parcelas constituirá el patrimonio familiar que será inembargable e indivisible.
- c) La familia usufructuaria pagará al Ayuntamiento, en calidad de arrendamiento, un canon muy bajo, el correspondiente a la simple productibilidad de la tierra, siendo de la familia usufructuaria no solo el fruto íntegro de su trabajo y de su capital sino también todas las mejoras que con ello se introduzcan.
- d) Ninguna de esas familias podrá ser desposeída del usufructo de esas tierras mientras pague su canon, cultive bien su parcela y no sea inhumano o un peligro público demostrado.

e) Podrá transmitir por herencia ese usufructo, pero no a un individuo sino a una familia con hijos que continúe cultivándola pro indiviso.

f) Si no tuviera herederos forzosos o ninguno de ellos pudiera continuar el cultivo de la parcela, el Ayuntamiento se incautará de ella para cederla a otra familia con hijos, la cual pagará en igual forma el canon municipal convenido y otro canon para ir indemnizando al anterior de las mejoras, si las hubiera hecho.

Todas estas familias formarán colonias que se regirán, en todo lo no prevenido en estas bases, por las destrucciones dadas en la ley de colonización interior.

La cantidad recaudada por el canon de estas parcelas será destinado por este orden:

Primero.—A adelantar en los primeros años a la colonia a colonias que se formen las cantidades que se necesiten para sus viviendas y cultivos, mediante la garantía solidaria de los colonos y la de los frutos de sus tierras. Al principio necesitarán más de lo que la Caja Rural les podría dar.

A ir mejorando los pastizales y repoblando los baldíos. Para acelerar esta obra de reforma podrá pedir el asesoramiento y el apoyo de la Diputación foral y del Estado.

Tercero.—A disminuir los impuestos municipales».

«Con este plan conseguiría los resultados siguientes:

Primero.—No perder ni malbaratar la propiedad colectiva siguiendo la tendencia del alocado liberalismo económico, sino formarla, asegurarla, aumentarla y mejorarla como la defiende la escuela social católica en casi todos los programas que hasta ahora ha hecho.

Segundo.—Hacer que produjera mucho más y por consiguiente que aumentara la riqueza en el término municipal, el bienestar de los productores, la abundancia y por tanto la baratura de los productos.

Tercero.—Se realizarían los Consejos de León XIII en su encíclica *Nerum Novarum* y en general los de nuestra escuela social católica, que recomiendan como uno de los medios más eficaces para resolver el problema social el que mayor número posible participe de los beneficios de la propiedad.

Cuarto.—Desaparecería el latifundio colectivo y todo lo que en él hay de antieconómico y de antisocial.

Quinto.—Se evitaría la emigración a la ciudad y al contrario se aumentaría la población por los motivos siguientes:

- a) Porque aseguraba en ellas las nuevas familias propietarias, las más tentadas a la emigración.
- ab) Porque al aumentar la riqueza y la producción habría medios para que pudieran subsistir más.
- c) Porque el mejor y más intenso cultivo exigiría más brazos y más movimiento de capitales.
- d) Porque la repoblación forestal, la necesidad de hacer nuevas viviendas, caminos y sendas aumentaría considerablemente la oferta de trabajo y la necesidad de trabajadores.

Sexto.—Se acercaría así al ideal de la agricultura en su aspecto económico y demográfico, ideal que consiste en doblar la producción y la población.

Séptimo.—Y el Municipio no percibiría menos si no más: Tendría un medio de regular la propiedad y de contribuir a la elevación social de nuevas familias. Sofocando por último, en parte, de ese germen de rebelión y descontento latente, siempre en las poblaciones jornaleras que ven la propiedad pero no disfrutan de sus ventajas».

Dejamos a la consideración del lector las semejanzas que se desprenden de una comparación entre el proyecto de reforma agraria presentado y aplaudido por un sector del Nacionalismo Vasco y el que acabamos de transcribir.

Para terminar, queremos dejar consignado que según reiteradas veces expusimos en PATRIA LIBRE el ideal que sustentamos en el problema económico vasco es que la propiedad colectiva sea el baluarte y el centinela de la propiedad privada. Esta tesis nuestra, abonada por la historia social de Euzkadi—lo demuestra admirablemente Thalamás—, afirma rotundamente que en la reforma agraria en nuestra patria no debe fundarse en la abolición de la propiedad privada, ni tampoco en la supresión de la propiedad comunal sino en una coordinación de ambas. He ahí un régimen intermedio entre el comunismo y el régimen de propiedad privada a ultranza que nuestros antepasados nos legaron y la historia de Euzkadi lo ha sancionado como el régimen más en consonancia con la idiosincrasia de nuestro pueblo.

AGUR.

La libertad de los pueblos y el derecho de los hombres no pueden ser achicados ni desvirtuados por razones de conveniencia partidista.

ABERRI EMAKUME-BATZA

LABOR DE EMAKUME

COMO PODEMOS ACTUAR

Decíamos en el número anterior, que las emakumes vascas afiliadas a ABERRI EMAKUME BATZA habíamos comprendido que la acción de la mujer había traspasado los linderos del hogar doméstico para colocarlas en extremos del gran hogar nacional, que es Euzkadi.

Estábamos allí, que dos eran principalmente las actividades que a la emakume correspondían: Acción Patriótica y Acción Social.

En cuanto a la primera, dejábamos marcados, aunque a grandes rasgos, los jalones por donde podía desarrollarse esa Acción Patriótica. Sin perjuicio de volverlo a tocar cuando las circunstancias nos lo recomienden, vamos hoy a tratar de la Acción Social que la emakume vasca, y particularmente las afiliadas a ABERRI EMAKUME BATZA, puede desarrollar.

Acción, decíamos, es sinónimo de actividad y, en consecuencia, hemos de hablar de la actividad social que nos corresponde desarrollar en nuestra patria.

¿Existe miseria en nuestra patria?

He aquí una pregunta que debemos hacernos las mujeres vascas. Y por desgracia sabemos que muchos hermanos nuestros, que muchos vascos, yacen, efectivamente, en esa miseria que va matando el cuerpo y desgastando el alma.

Pues bien, he ahí un lugar a donde debe llegar nuestra actividad social.

El desgraciado quiere pan, pero también quiere espiritualidad, amor.

Y si no las dos cosas, que muchas veces sí que lo podemos, por lo menos, el amor, el cariño, podemos dar las mujeres vascas, las emakumes.

Pero no olvidemos nunca que el miserable es hombre, y que tiene una conciencia, y que la dignidad de ser humano no puede jamás sufrir. En esto hemos de diferenciarnos de aquellas pobres mujeres que con un falso concepto del cristianismo, van de puerta en puerta y de cocina en cocina, husmeando y revisándolo todo, para al fin hacer una obra de caridad que por hallarse huérfana del sabor cristiano de la fraternidad, suena, no como íntima ayuda, sino como bofetón de inferioridad. ¡Insulto a la dignidad!

No; no es esa la forma que hemos de desarrollar nuestra caridad cristiana y patriótica.

No hemos de dar al desgraciado, al hermano pobre y desvalido, no al pedazo de pan ni la sonrisa de nuestros labios, como limosna alívia, si no simplemente, como algo que es suyo, que es de todos los vascos, y que a nosotros ha correspondido repartir, no como premio a nuestra superioridad, si no como encargo providencial.

¡Nunca hemos de herir la dignidad; es nuestro hermano, y el amor fraternal es la única razón que nos lleva a amar al vasco en desgracia!

¿Hay dolor en los hogares vascos?

Sí; y hay dolor por muchas razones. Lo hay por la desgracia de perder a los seres queridos, lo hay por la falta de medios para sostener a los hijos, lo hay por todas esas razones y otras más. Pues bien, consolar y alegrar a esos hermanos nuestros es otra de las obligaciones de la emakume. El consuelo es alimento espiritual que alegra a los corazones que sufren. Es excelsa virtud que hemos de prac-

ticar con asiduidad, más aún, con continuidad.

Si sienten el dolor es patrimonio del humano linaje, hoy, por las causas trágicas que la guerra trae, nuestra patria está anegada de dolor.

Hemos comprendido las de ABERRI EMAKUME BATZA, y por eso nuestra principal atención hoy está en acudir frecuentemente a los hospitales, donde nuestra presencia y nuestra estancia pueden aportar un rato de distracción al herido o enfermo.

Más es necesario ensanchar el radio de acción que hoy tenemos, y sacarlo de los hospitales y clínicas a donde vamos a visitar a los que yacen en el lecho del dolor, para ir hasta la casa de la madre o de la esposa del herido, para llevar hasta allí nuestro amor patriótico y cristiano.

Más allí también hemos de llegar con sencillez, no como la enconeta da dama que cree que su hermoso chaquetón de piel y su hermosa cartera o «zorro» ha de ser bastante para alegrar el corazón de la que sufre la fuerte o herida del hijo o esposo.

Con fraternidad, con amor y sinceridad, hemos de actuar siempre. Sólo dos cosas hemos de perseguir en todo esto. Ayudar y consolar al hermano vasco que necesita de nuestra ayuda o consuelo, para así crear una profunda fraternidad vasca, de la que salga beneficiada la patria, madre común de todos, y la Religión, que en ella creemos ver asentada y practicada.

Nobles fines que toda afiliada a ABERRI EMAKUME BATZA ha de perseguir, y para lo cual dimos vida a una organización que ha de actuar para bien de todos.

Patriotismo, que es amor a la patria y a sus hijos, y cristianismo, que es fraternidad de hermano.

Hermosos postulados con los que ABERRI EMAKUME BATZA ha de ganar los corazones de todos los vascos para bien de la patria, que necesita del esfuerzo de todos sus hijos.

¡Cumplamos, emakumes, con nuestro deber!

«¡Pueblos!: Jamás confundáis la virtud con el crimen, ni la pasión con el deber; jurad un odio eterno a la tiranía, pero amad a los hombres, porque su destino es igual al vuestro; dejad para los esclavos las tinieblas del crimen y cumplid con todos los deberes que impone un verdadero patriotismo».

«Romped esas cadenas que os aprisionan; uníos con vínculos indisolubles, y abrid el santuario de vuestros corazones a la Patria que se acoge a vosotros».

«Acordaos que la virtud es la acción y que todo pensamiento que no se realiza es una quimera indigna de un hombre».

«Caed mil veces; pero levantaos otras tantas. La libertad, como el gigante de la fábula, recobra en cada caída nuevo espíritu y pujanza... Pero acordaos que para triunfar necesitáis uniros».

(Del pueblo argentino,

CHARLAS

Siguiendo la costumbre establecida ya por esta Agrupación, con objeto de formar la conciencia nacionalista de nuestras emakumes, el sábado pasado se celebró la acostumbrada charla. Los temas que en las mismas se tratan, la facilidad en las consultas y en la discusión hacen que estas charlas vayan adquiriendo el carácter práctico que se les quería dar. La labor que en las mismas se realiza es sumamente fructífera, pues en ellas se discuten y se comentan diversos asuntos que pudieran ofrecer dudas en el problema nacionalista. Cuantas emakumes quisieran acudir a estas charlas tendrán abiertos nuestros brazos para recibirlos, pues la entrada a las mismas no se reduce únicamente a nuestras afiliadas, sino que se extiende a todas las emakumes que deseen acudir a ellas.

Con objeto de dar más facilidades a cuantas pudieran acudir a estas charlas, y dadas las dificultades que para asistir los sábados han expuesto algunas, se ha decidido que éstas se verifiquen de ahora en adelante los jueves, a las siete en punto de la tarde.

La dirección de la del próximo jueves estará a cargo del redactor jefe de este semanario, el cual disertará, como principio de la charla, sobre el tema: «La emakume en la vida patriótica».

Rogamos a todas las emakumes acudan a las siete en punto, hora en que comenzará la charla.

— o —

TRABAJOS

Las máquinas de coser están ya instaladas en Pizkundia, Correo, 16, segundo, dispuestas a trabajar. Todas las emakumes afiliadas que quieran dedicarse a estos trabajos, pueden acudir desde hoy a dicho local, con objeto de dar comienzo a los trabajos. Ha de tenerse en cuenta que pueden acudir también a estos trabajos todas las emakumes patriotas.

Ante las preguntas que se nos han hecho por parte de algunas personas acerca del carácter de estos trabajos hemos de hacer constar que serán absolutamente gratuitos.

— o —

SUSCRIPCION

Continúa con éxito la suscrip-

ción abierta por Aberri Emakume Batza para regalar una bandera a Euzkadi Mendigoxale Batza. En números anteriores habrán podido apreciar nuestros lectores la importancia de las cantidades que han sido entregadas a este objeto. Hoy insertamos la cuarta lista de suscripción:

- Elxebarría'tar Julen, 5.
- Valentín de Altuna, 2.
- Txirrika, 10.
- Federico de Bilbao, 5.
- Egileor'tar Joseba Mirena, 5.
- Ramón de Aurteneche, 2,50.
- Solagor, 1.
- Soledad de Aurtenetxe, 2,50.
- José de Alberdi y Aibérdi, 2.
- Enrique de Umanan, 5.
- Severiano Alonso Laiseka, 2.
- Kepa el de Sondika, 2.
- Uno del Hospital de Orozko, 0,65.
- Nerea, 5.
- Gallastegui'tar Iker, 2.
- Gallastegui'tar Unai, 2.
- Gallastegui'tar Lander, 2.
- Gallastegui'tar Miren Argiñe, 1.
- Gallastegui'tar Miren Ninfé, 1.
- Miñaur'tar Margarite, 2.
- G'tar I., 2.
- M'tar G., 2.
- M'tar I., 2.
- G'tar I., 2.
- G'tar G., 2.
- G'tar S., 2.
- U'tar G., 2.
- Elxebarría'tar Eurne, 1.
- Laureano Barrondo, 5.
- Imami'tar Imaz, 2.
- X. X. X., 15.
- Manuel de Iztueta, 2.
- Itaki de Iztueta, 1.
- Miren Eurne de Oztueta, 1.
- Jesusa de Kastrexana, 2.
- José de Otxoa, 5.
- Señora de Otxoa, 2.
- Justo de Otxoa, 5.
- Elorza de Erkiaga, 5.
- Erkoreka, 10.
- José de Madariaga, 1.
- Gabina de Madariaga, 2.
- José María de Minfort, 0,50.
- Juan Antonio de Elxebarría'ta, 1.
- Jon Egurrola, 1.
- José Kortazar, 1.
- Ursula de Zarandona, 2.
- Francisco de M., 1.
- José de Leturia, 3,70.
- Víctor de Antzola, 5.
- Euzko Batzokija de Lekeitio, 23.
- Enrique de Akordarementeria, 2.
- Sabin de Sarasola, 5.
- José María de Egurrola, 2,50.
- Miren de Algorta, 2,50.
- Juan de Agirre, 4,80.

Continúa abierta la lista de suscripción, recogiendo los donativos en el local social de Aberri Emakume Batza, Simón Bolívar, 2, Villa Carmen, y en la redacción de este semanario.

NOTA

— o —

Hemos recibido en esta redacción una nota de Euzko Ikasle-Batza, en la que después de reafirmar los principios expuestos en su manifiesto del 7 de marzo, anuncian la nueva labor de su Agrupación. La extensión del documento hace que no podamos incluirla en el presente número, por otra parte, habiendo sido ya publicado por los diarios pierde el interés que pudiera tener el publicarlo en estas páginas. Perdonen, pues, los ikasles que debido a la gran cantidad de originales no podamos incluirla.

La igualdad de las naciones, sobre la cual ha de descansar la paz duradera, debe implicar la igualdad de derechos de las naciones mismas.

A los ikasles vascos

IKASLE:

Euzkadi, la Patria irredenta de los vascos, llama a todos los hijos para la lucha por su independencia.

«Para alcanzar este triunfo glorioso—palabras del Maestro—, la Patria pide nuestros corazones. Malditos seamos en siglos venideros y execrados en la historia, si no acudimos al llamamiento, si no nos ofrecemos totalmente al servicio de la Patria.»

Para ello te ofrece un puesto en el movimiento nacional pro independencia, E. M. B.

«Patriotismo es sacrificio por la Patria», dice Arana Goiri tar Sabin.

Por ella, el mendigoxale ofrece su vida, la emakume su corazón, el langille su trabajo, y tú, ikasle, debes dirigir la luz de tu inteligencia al conocimiento de su ser, a la difusión de su verdad y poner toda la fuerza de tu saber al servicio de su independencia política y espiritual.

«Mas para ser patriota no basta con profesar con la inteligencia las doctrinas patriotas y reconocerlas como únicas verdaderas, no; las ideas, sólo en cuanto tales, de nada sirven, para nada valen, ningún efecto producen si no se reflejan en los movimientos del corazón, si no se traducen en actos exteriores», enseña el Maestro.

Educa tu espíritu y fortalece tu voluntad para servir ejemplarmente con tu conducta y tu saber—la gran responsabilidad del ikasle—a la Patria, y realizarás tu ideal vasco e intelectual, pues «no hay, ni ha habido en el mundo, ninguna política que en cultura y perfección se asemeje al nacionalismo tal como es concebido y practicado por muchos vascos», escribe Arana Goiri tar Sabin.

En fuerte abrazo fraternal con el langille, sintiendo la función social de tu profesión, debes laborar por una sociedad justa y cristiana, «porque—dice el Maestro—, ¿quién sino la clase directora de la sociedad, la clase del capital y del estudio, es culpable de los extravíos de la clase obrera por ella dirigida?»

Libertad nacional, Justicia social, Cultura vasca, Estudio y ciencia por la libertad.

Y una vida sinceramente patriótica, te propone

Abertzale-Ikasle-Batza.

**El capitalismo, ese monstruo que ha aco-
gotado a la humanidad,
choca con el nacionalismo que descansa
en la realización del
Derecho**

De todo un poco

CRONICA SEMANAL

Bilbotarra

Vamos a comenzar esta modesta croniquilla semanal dedicándola a hacer un resumen de las actividades a que se dedican las Agrupaciones encuadradas dentro del seno de Euzkadi Mendigoxale-Batza.

Daremos principio, por delicadeza y por ser mercedora de ello, con Aberri Emakume-Batza.

— o —

Esta simpática Agrupación se halla integrada de un nutrido grupo de entusiastas y patriotas muchachas que desde hace varios meses se hallan dedicadas de lleno a laborar por la causa patria.

Dió comienzo su labor de ayuda a Euzkadi Mendigoxale-Batza con la confección de escudos con la insignia de la organización para nuestros bravos gudaris.

Trabajo impropio y penoso era el que realizaban estas bravas emakumes; todas las horas del día las empleaban en esta costosa labor sin darle la menor importancia a su magnífica obra; siempre alegres, con la alegría del que sabe que realiza una buena obra, confeccionaban a la orden de la organización para que la ofertaran en sus pechos sus hermanos, los mendigoxales, haciendo con orgullo la obra que sus hermanas, las emakumes, habían realizado con tanto cariño y esmero.

Todavía no se había constituido Aberri Emakume-Batza.

Después, este mismo grupo de muchachas patriotas, dándose cuenta de la labor que podrían realizar, de la ayuda que podían prestar a Euzkadi Mendigoxale-Batza, decidieron constituirse en Agrupación dentro de su seno, y ahí las tenemos, alegres, trabajadoras y entusiastas, sacrificándose por cooperar, como los mendigoxales, sus hermanos, en la causa de la libertad vasca.

Un ade las labores que con más cariño realiza es la visita a los hospitales de sangre.

Todos los días, en sus horas libres, se dedican, con un cariño y desinterés sin límites, a recorrer los santos lugares donde se hallan hospitalizados gudaris patriotas que han tenido la inmensa desgracia de ser heridos en los frentes, llevándoles palabras de consuelo, de ternura infinita, a hacerles grata la estancia en esos tristes lugares con su charla amena y simpática, haciéndoles pasar unas horas agradables, que ellos, los gudaris caídos en la lucha contra el invasor, estiman emocionados y hacen patente su agradecimiento a estas emakumes de noble corazón y elevados sentimientos humanitarios y patrióticos.

Otra de las tareas que estas laboriosas emakumes se han impuesto es la confección de una bandera que, con gesto altruista, han de regalar a Euzkadi Mendigoxale-Batza, para lo cual han abierto una suscripción, suscripción que engrosa por momentos y a la cual deben aportar su óbolo, por muy modesto que sea, todos los mendigoxales, para que ellas confeccionen una enseña digna de sus hacendosas manos.

¡Adelante, emakumes de la patria, en vuestra magnífica labor patriótica; adelante siempre, a la conquista de más corazones para la causa de la libertad!

Nosotros, los mendigoxales, os rendimos pleitesía y admiración por vuestra magnífica labor y por la ayuda que de vosotros, heroínas de la causa patria, recibimos en estas horas decisivas en que luchamos para romper de una vez para siempre las cadenas que arrastran a Euzkadi y gozar de la libertad plena a

que nuestra Patria tiene derecho.

— o —

Otra de las organizaciones que ha nacido con el fin de laborar con todo interés, cariño y fervor por la libertad de Euzkadi, es Aberri Ikasle-Batza, Agrupación de Estudiantes de la Patria.

También los ikasles quieren sumarse a la causa de la independencia vasca.

No jodian faltar los bravos ikasles patriotas en las filas de la juventud que lucha contra el invasor para, en un día no lejano, lograr la independencia plena de nuestra hoy esclava Euzkadi.

Su aportación no podía faltar a la noble causa de nuestra liberación.

Con cariño y alegría recibimos a los ikasles patriotas, esperando de ellos una labor fructífera y plena de aciertos en bien de la patria hoy sojuzgada por el Poder opresor.

Bien venidos seáis, ikasles de la Patria al seno de Euzkadi Mendigoxale-Batza, a nuestro lado, al lado de los mendigoxales, vuestros aliados, lucharemos con ardor por derrocar este régimen imperialista que sobre nuestra Patria Euzkadi pesa hace un siglo, vugo impuesto por un Estado tirano y esclavizador que ahoga a nuestra Patria Euzkadi.

En números sucesivos iremos dando cuenta a los lectores de PATRIA LIBRE de las actividades de estos bravos ikasles patriotas actividades que dejarán satisfechos a los más exigentes por el elevado patriotismo que ellas encerrarán, pues de ellos esperamos una labor cultural y patriótica magnífica.

— o —

Para terminar esta crónica semanal vamos a permitirnos hacer una sugerencia a Euzkadi Mendigoxale Batza.

Euzkadi Mendigoxale-Batza debe constituir en el seno de su organización Aberri Gastetxu-Batza.

Una vez constituida esta nueva sección, con el fin de evitar que los gastetxus deambuen por las calles durante todas las horas del día, respirando el ambiente exótico que en nuestra patria, por desgracia, se respira, para evitar que pierdan sus sentimientos vasquistas al rozarse con otros muchachos de su edad que son de distinta raza, de distintos sentimientos y pensamientos, podía crear Aberri Gastetxu-Ikastola, en la cual, con la ayuda de Aberri Ikasle-Batza, se podían dar por las tardes, durante dos o tres horas, clases de euzkera, cultura nacionalista, cantos vascos, etcétera, acompañadas de otras clases, en las cuales se enseñasen a los gastetxus lo más elemental.

Con ello se lograrían dos cosas: Primera. Evitar que los gastetxus perviertan sus almas infantiles en el contacto con otros elementos distintos en todo a su carácter.

Segundo. Ir inculcando en sus espíritus el sentimiento nacionalista, el conocimiento de la patria vasca, el derecho a su autodeterminación, los cantos de la patria, el euzkera milenario que hablaron sus antepasados, y lograr apartarle del ambiente antivasco que el exotismo ha traído a nuestra patria.

He aquí a grandes rasgos la sugerencia que hago a Euzkadi-Mendigoxale-Batza, para que ella, con todo cariño y entusiasmo, de acuerdo con los peritos en la materia, la encauce por los caminos de la realidad y lleve a feliz término la modesta iniciativa que este humilde colaborador ha tenido a bien poner en su conocimiento.

Movimiento de la Organización

— o —

IKASLES

Según se anunció en este semanario la semana pasada, el sábado se celebró en Pizkundia una reunión de estudiantes con objeto de proceder a la formación de Abertzale Ikasle Batza y a la aprobación del reglamento de esta entidad patriótica estudiantil.

La animación en la reunión fue extraordinaria, discutiéndose desde un punto de vista muy elevado los artículos del reglamento. Aunque no se terminó completamente la discusión del Reglamento se discutieron y redactaron buen número de artículos. Se acordó formarse en organización estudiantil puramente sabiniana y adherirse como tal a la organización Euzkadi Mendigoxale Batza, cuya doctrina y práctica del patriotismo sienten.

Acordóse también relacionarse estrechamente con las organizaciones estudiantiles de carácter nacionalista de las demás nacionalidades oprimidas, guardando con ellos relación constante e intercambio de ideas y exposición de problemas mutuos.

Con objeto de terminar la redacción del Reglamento y elegir la Junta Directiva nacional se celebrará una nueva reunión el sábado próximo, día 20, a las seis de la tarde en el mismo local que el que se celebró últimamente.

SEMANARIO

El número próximo de PATRIA LIBRE será extraordinario. La difusión que ha alcanzado nuestro órgano y el interés con que se lee en todos los centros nacionalistas ha impedido a Euzkadi Mendigoxale Batza a hacerlo así. En él aparecerán numerosos artículos interesantísimos desde el punto de vista nacionalista y social y con la firma de antiguos nacionalistas y personas destacadas del campo independiente de Euzkadi.

Esperamos que todos nuestros lectores darán a este próximo número la difusión que necesita, con objeto que nuestro ideal, nuestro pensamiento, sea conocido por todos los nacionalistas y todos los vascos.

El egoísmo ha hecho que unos hombres sojuzguen a otros y que unas naciones esclavizan a otras

Contra él se alza el nacionalismo, proclamando Justicia y ansiando Libertad. ¡Préstale tu calor y ayuda!

